

Sociopatología de la Rebelión Estudiantil en América Latina

JOSEPH HODARA B.

Este trabajo tiene básicamente tres finalidades: a) Ensayar una descripción de las imágenes que proyectan movimientos de rebelión estudiantil en América Latina; b) Señalar las inconsistencias más frecuentes que percibimos en estos movimientos; c) Proponer un temario conducente a probables rectificaciones de patologías observadas.

Nuestra información se ciñe en las siguientes fuentes: a) Impresiones personales recogidas en diferentes países de América Latina en ocasión de conflictos estudiantiles; b) Estudios realizados por diversos autores sobre problemas y movimientos universitarios en Estados Unidos, Europa y Japón y que, sin embargo, tienen implicaciones sustantivas y metodologías para el área latinoamericana; c) Investigaciones que se refieren específicamente al caso del estudiante en América Latina. Citaremos cada una de estas fuentes en el contexto adecuado.

Rebelión juvenil y rebelión estudiantil

Los estudios sobre "cultura juvenil" y sus roles en diferentes sistemas sociales se han multiplicado en los últimos años.¹ Se han hecho diferentes intentos descriptivos y taxonómicos² con el objeto de estimar las potencialidades y limitaciones de

¹ Una extensa bibliografía sobre las "sociedades juveniles" organizada por áreas geográficas se encuentra en D. Gottlieb et al., *The Emergence of Youth Societies*, The Free Press, N. York, 1966. Véase también el número de *Deadalus*, *Winter 1962*, consagrado a este tema.

² Uno de los trabajos pioneros en este dominio pertenece a S. N. Eisenstadt, *From Generation to Generation*, The Free Press, Ill. 1956. Véase también el importante estudio de J. S. Coleman, *The Adolescent Society*, The Free Press, Ill. 1961. Uno de los mejores testimonios subjetivos de la cultura juvenil continúa siendo el de J. Kerouac, *On the Road*, Viking, N. Y. 1957.

estos movimientos juveniles, especialmente en el contexto de los países en desarrollo.³

Los analistas sociales latinoamericanos se han dedicado escasamente al estudio de las notas específicas con que la cultura juvenil se presenta en esta región.⁴ Se puede suponer que existen diferentes modalidades de organización y de protesta en la sociedad adolescente latinoamericana (pandillerismo, delincuencia juvenil, desobediencia colectivizada de normas sexuales, etcétera), más carecemos de pesquisas sistemáticas.

Sin embargo, los movimientos estudiantiles, en tanto subcaso de la cultura juvenil, han ameritado algunos estudios de variado nivel.⁵ Esta preferencia requiere alguna explicación. Creemos que en los siguientes factores podríamos encontrar la clave de este fenómeno que implica, de un lado, una despreocupación por la cultura juvenil en general, y del otro, una tendencia a singularizar el estudio de la cultura estudiantil:

a) La tradición de los "pensadores" latinoamericanos, ya sea apologetica o ya sea no-conformista, está anclada en la Universidad.⁶

b) La Universidad es un centro de poder imbricado en la estructura política de un sistema dado mediante un pacto más o menos explícito y articulado.⁷

c) En la Universidad se da una extensa e intensa concentración juvenil que cataliza la toma de conciencia grupal y política.⁸

³ Véase especialmente S. M. Lipset, *Political Man* (hay traducción española), Anchor, N. Y. 1963. Es asimismo muy importante la investigación comparativa de J. B. Quillispie et. al. *Youth's Outlook on the Future*. N. York, Doubleday and Co. 1955.

⁴ A excepción de algunos trabajos de carácter general como por ej., Hayner N. S. "Mexicans at Play - A Revolution", *Sociology and Social Research*, Nov. 1953; Pérez L. C., "Delinquency among Young People in Colombia", *Nature*, Dec. 28, 1946; M. Nash, *Machine Age Maya: The Industrialization of a Guatemala Community*, The Free Press, N. York, 1958.

⁵ Véase la entrega No. 5 de *Aportes*, Julio 1967. Un intento de síntesis fue elaborado recientemente por la CEPAL, en *Educación, Recursos Humanos y Desarrollo en América Latina*, Nueva York, 1968.

⁶ Véase especialmente K. S. Silvert, *La sociedad problema*, Paidós, Bs. As., 1962

⁷ Vide CEPAL, *op. cit.*, esp. Cap. G.; y también J. Hodara, "La Democracia en México: Una Reconsideración", de próxima publicación en *Comunidad*, México, 1968.

⁸ Esta concentración demo-ecológica tendría efectos semejantes a la concentración proletaria en centros industriales. Es curioso señalar que el estudio de la Universidad latinoamericana como centro de poder no haya sido considerado en el temario propuesto por M. Kling, "The State of Research on Latin America: Political Science", en P. S. Snow, *Government and Politics in Latin America*, Holt Rinehardt and Winston Inc. N. Y. 1967.

d) El ingreso a la Universidad (especialmente en el contexto latinoamericano, aunque no exclusivamente en él) implica un *rite de passage* que conlleva una alta evaluación de la participación en asuntos políticos extra-académicos. Percibimos una fuerte tendencia a comportamientos *evangélicos*⁹ conducentes a una reconstrucción global de la sociedad.

e) La Universidad latinoamericana tiene un carácter altamente elitista¹⁰ que provoca tanto una abundancia de tiempo libre, no estructurado, canalizable en comportamientos extra-académicos, como una tendencia a multiplicar la visibilidad social (vía participación política saliente) con la intención de integrarse en un posible cambio de elenco en la estructura del poder.¹¹

f) La Universidad latinoamericana tiene, generalmente,¹² un laxo nivel de exigencias académicas que implica, entre otras cosas, una alta tolerancia y permisividad en relación a rupturas en el calendario escolar.

g) El estudiante latinoamericano ingresa a la Universidad a una edad relativamente temprana, de modo que sus conflictos conectados con la búsqueda de su identidad y de la identificación¹³ con arquetipos (personas y símbolos) sociales se manifiestan y racionalizan en el marco universitario.¹⁴

h) La inexistencia o debilidad de un *ethos* académico¹⁵ en la Universidad latinoamericana determinan una socialización esencialmente política. Este fenómeno se manifiesta, entre otras cosas, en la estimación mostrada al "profesor-ideólogo"

⁹ La elección de este término no es arbitraria. Perfilaremos más adelante la existencia de rasgos religiosos en algunos aspectos del comportamiento estudiantil.

¹⁰ Este elitismo está indicado tanto por los orígenes sociales de la política estudiantil como por los patrones de deserción. Véase M. Glazer, "Las actitudes y actividades políticas de los Estudiantes de la Universidad de Chile", en *Aportes*, julio 1967.

¹¹ De facto, de la Universidad se han derivado y conformado los principales cuadros políticos. Véase especialmente R. E. Scott, "Student Political Activism in Latin America", en *Daedalus*, Winter 1968.

¹² Esta apreciación debe ser tomada con prudencia. Ciertamente, estamos lejos de suscribirnos al diagnóstico exageradamente crítico de R. Atcon, "The Latin American University", en *Die Deutsche Universitäts Zeitung*, Feb. 1962. (Está traducido y publicado en la revista colombiana *Ecos*, 1965.)

¹³ Este tema ha sido tratado en general por E. Eirkson, "Fidelity and Diversity", *Daedalus*, Winter, 1962.

¹⁴ Desafortunadamente, no existen estudios de tipo psico-social para la determinación del nivel conflictivo. Alguna guía se puede recibir en el trabajo de D. Nasatir, "A Note on Contextual Effects and the Political Orientation of University Students", *American Sociological Review*. Abril 1968.

¹⁵ Sobre los componentes de este *ethos* véase J. Hodara, *Científicos vs. Políticos*, de próxima publicación.

quien promueve a sus estudiantes-partidarios en tanto clientela política.

Esta lista no pretende ser exhaustiva. Es un ensayo de explicar por qué politólogos y sociólogos han localizado su interés en el comportamiento estudiantil, sin remitirse necesariamente a los contenidos de la cultura juvenil en general. Esto entraña la carencia de un marco de referencia más amplio; sin embargo, desde un ángulo analítico, es posible aislar el fenómeno de la rebelión estudiantil a los efectos de una mayor comprensión. De aquí que nos dediquemos, de seguidas, a una caracterización de aspectos organizacionales, procesales e ideológicos que parecen singularizar la rebelión estudiantil en el contexto latinoamericano.

Las notas de la rebelión estudiantil

Ciertamente, existen diferencias entre los movimientos estudiantiles verificados en distintas áreas y épocas. Sin embargo, la universalización de la sociedad industrial con la concomitante aceleración y difusión de las comunicaciones ha generado procesos rápidos de "contaminación" que conllevan la emergencia de lealtades a una cultura juvenil internacional y más o menos definida.¹⁶ Partiendo de este hecho empíricamente observable podemos proponer un conjunto de categorías de análisis que sirvan ulteriormente en una taxonomía de movimientos estudiantiles. Sugerimos las siguientes categorías.

a) *Etiología*.—Las causas de la rebelión pueden ser académicas o extra-académicas;¹⁷ relativamente triviales o significativas; endógenas (emanadas de la acción estudiantil) o exógenas (provocadas por la "sociedad adulta"); darse en ciclos (o con funcionalidad discreta) o de una manera continua.

En este orden de ideas, la rebelión estudiantil latinoamericana parece afectar notas extra-académicas,¹⁸ coyunturales,¹⁹

¹⁶ La expansión cumulativa del poder universitario durante este año (1968) demuestra la *potencialidad afiliativa* del status estudiantil.

¹⁷ Para el estudio de una controversia universitaria centrada en esta dicotomía, véase S. M. Lipset (ed) *The Berkeley Student Revolt*, Doubleday, N. York, 1965.

¹⁸ Un ejemplo véase en O. Albornoz, "Activismo Político Estudiantil en Venezuela", en *Aportes*, julio 1967.

¹⁹ Ilustrado por la historia del movimiento universitario chileno. Vide F. Bonilla, *Students in Politics: Three Generations of Political Action in a Latin American University*, Harvard, 1959.

exógenas²⁰ y cíclicas.²¹ En parte, éstas se explican por los factores a), b), d), h), que apuntamos más arriba.

b) *Calendario*.—En punto a momento de aparición, la rebelión puede darse de una manera regular o totalmente imprevisible. En América Latina existe una tendencia a la protesta en los principios del año escolar cuando hacen crisis algunos problemas universitarios (reestructuración de programas; falta de cupo, etcétera). La motivación subyacente en este *timing* de la protesta es la necesidad de reclutar—mediante movilización las potenciales clientelas políticas derivadas del nuevo ingreso.²¹ La existencia de algún “problema universitario” racionaliza esta necesidad.

c) *Patrones de expansión*.—Entre las variables que condicionan la mayor o menor expansión de la rebelión estudiantil podemos distinguir las siguientes: *ecológicas* (localización de los centros universitarios y facilidad en las comunicaciones);²² *coyunturales* (tipo de reacción de la autoridad ejecutiva; medida de solidaridad entre estudiantes y comunidad docente-administrativa; medida de movilización de otros centros potenciales de poder, especialmente organizaciones de padres y sindicatos obreros, etcétera);²³ y *sistémicas* (capacidad del sistema para promover simbologías solidarias;²⁴ percepción generalizada o no de tensiones y conflictos; capacidad para movilizar corporaciones no estudiantiles en contra de la rebelión; capacidad del sistema para absorber la incipiente contra-élite estudiantil).

Es difícil trazara aquí un perfil que, en punto a modalidades de expansión, tipifique la rebelión estudiantil en Amé-

²⁰ Ilustrada por la experiencia (aún inédita) de la huelga estudiantil en México en 1966.

²¹ Este parece ser el caso de la universidad peruana y mexicana.

²² Sería interesante estudiar las diferencias en cuanto a frecuencia y operatividad de la rebelión en universidades localizadas en el centro de las ciudades (en Caracas, Buenos Aires, Santiago) respecto de las localizadas en la periferia (ciudad universitaria de San Marcos, Lima; ciudad universitaria en México, etcétera).

²³ Un caso ilustrativo de esta variable es el reciente movimiento francés (1968) que se contraponen, en este sentido, a los movimientos norteamericanos. Véase F. Bourricaud. “Francia: reforma y contestación”, *Nuevo Mundo*, agosto-septiembre, 1968.

²⁴ No nos referimos solamente a las mitologías nacionales legitimadas por el culto de los antepasados, la glorificación de la continuidad, etcétera, sino también a consignas populistas del tipo “menos libros y más alpargatas” voceadas por el régimen peronista. Esta simbolización populista legitima el enfrentamiento de las corporaciones leales al sistema con las disidentes. Para el estudio de la táctica peronista véase especialmente C. Fayt, “El Fenómeno Peronista”, en *Aportes*, julio 1966.

rica Latina. La expansión es, en definitiva, una función de la capacidad de movilización (a nivel simbólico, político y policial) del sistema agredido por la rebelión. Y como esta capacidad se encuentra en un constante flujo es difícil predecir tanto el grado de expansión como el estilo de la neutralización. No obstante, podríamos sugerir (de una manera muy tímida, por lo demás) que en los países definidos en la tipología de Veckemans-Segundo²⁵ como "grupo IV y grupo VI" (esto es, Argentina, Uruguay, Chile, México y Brasil) hay una tendencia a una rápida expansión neutralizada a nivel simbólico y político de una manera dominante, en tanto que en los demás países la expansión es lenta y la neutralización es salientemente policial.

d) *Organización*.—La rebelión puede estar guiada por aparatos previamente constituidos, presididos por un liderazgo y orientados por normas más o menos institucionalizadas. Pero en otros casos podemos observar la inexistencia o inacción de un aparato que cobra fuerzas solamente con la rebelión.

Ciertamente, existen variadísimas organizaciones y agrupaciones estudiantiles en América Latina, con una diferenciada gravitación sobre los asuntos académicos.²⁶ Sin embargo, en las recientes rebeliones estudiantiles se repite una re-agrupación de fuerzas con la rebelión misma. En este caso, dos notas sobresalen: elitismo en el liderazgo y centralismo en la organización. Ambas notas implican que "los activos son pocos",²⁷ circunstancia que envuelve difíciles problemas de legitimación y comunicación, como veremos más adelante al referirnos a las "patologías".

e) *Instrumentos de acción*.—Los estudiantes han desarrollado diversos medios de acción, y entre ellos se dan diferencias de intensidad y de complementaridad. Registramos los siguientes: la *huelga* (que puede ser más o menos larga, más o menos amplia); la *manifestación* (que puede ser más o menos activa); la *propaganda* verbal y escrita (dirigida y recep-

²⁵ Vide esta tipología en E. de Uries—J. M. Echavarría (eds), *Aspectos Sociales del Desarrollo Económico de América Latina*, UNESCO, Paris, 1963, t. I.

²⁶ Alguna percepción de esta gravitación diferencial se recibe en F. Villagrán Kramer. J. Agustín Bustamante, *Legislación Universitaria Latinoamericana*, UNAM, México.

²⁷ Véase especialmente G. Ary Dillon Soates, "The Active Few: Student Ideological Participation in Developing Countries", en S. M. Lipset (ed) *Student Politics*, N. York, 1967.

cionada por públicos más o menos amplios); el *mitin relámpago* (que trata de movilizar solidaridades, especialmente en centros no estudiantiles); la *agresión física* (más o menos deliberada en punto a momento y objetivo); el *terrorismo* (más o menos "racionalizado" en punto a frecuencia y víctimas).

En el contexto latinoamericano, parece darse una preferencia por los tres primeros medios de lucha y, excepcionalmente, por el último (como, en algunos periodos, en Perú y Guatemala). La agresión física es, generalmente, una resultante de la provocación emanada ya sea de algunos líderes políticos (que ven en la confrontación violenta un medio de rápida socialización política),²⁸ ya sea de las fuerzas policiales. Como veremos más adelante, cada uno de estos instrumentos tiene consecuencias no anticipadas por el movimiento estudiantil. De aquí que ameriten un renovado estudio.

f) *La ideología*.—La ideología (o ideologías) de la rebelión pueden ser más o menos *autónomas*,²⁹ *articuladas*,³⁰ y *explícitas*.³¹ En los movimientos recientes observamos la reaparición de tradiciones anarquistas³² y bohemias³³ entretejidas en impulsos evangelistas de reconstrucción entusiástica y global. Estas tradiciones e impulsos informan la simbología del movimiento, pero, por el momento, no se han constituido en una filosofía consistente en la perspectiva lógica e histórica. Por el contrario, la inconsistencia es postulada como un motivo de fuerza, y no de debilidad.³⁴

En el contexto latinoamericano, observamos la presencia de una ideología escasamente articulada y explícita. Los valores salientes son: nacionalismo³⁵ y cambio social. Pero la percep-

²⁸ Esta idea fue elaborada por Lenin, en *¿Qué hacer?* (Varias ediciones).

²⁹ Tanto en el sentido de autonomía *funcional* como *histórica*. Véase G. Ary Dillon Soares. "El Mundo de las Ideologías", en *Aportes*, julio 1967.

³⁰ Articuladas en el sentido manheimiano. Véase su *Ideología y Utopía*, FCE (varias ediciones).

³¹ Nuestra intención es explicitar *lógica*. Inspirados por la filosofía analítica, desarrollamos este punto en nuestros *Apuntes para una sociología del desarrollo latinoamericano*, de próxima publicación.

³² Véase especialmente la antología de L. J. Horowitz, *The Anarchists* Laurel Ed. N. York, 1964.

³³ En general, para el estudio de estas tradiciones véase G. de Huzsar (ed) *The Intellectuals*, The Free Press, Ill. 1960.

³⁴ Este argumento ha sido voceado por los líderes del movimiento francés. Esta inconsistencia puede justificarse en el marco de un sincretismo-neutraliza-diferencias.

³⁵ Véase esp. John J. Johnson, *The New Latin American Nationalism* en P. G. Snow (ed) op. cit.

ción clara de estos valores está neutralizada por dos factores: a) hábitos holísticos (esto es, generalizadores, sin inspiración empírica) de reflexión y verbalización; b) dependencia intelectual en filosofías decimonómicas.³⁶ En este aspecto, la rebelión estudiantil refleja la impotencia relativa de los intelectuales latinoamericanos;³⁷ de la misma manera que el carácter espasmódico de los movimientos estudiantiles refleja la discontinuidad de la acción de los partidos políticos. En el último capítulo propondremos un temario que podría, tal vez, adelantar la promoción de una ideología estudiantil más explícita, articulada y autónoma.

Estas son las principales categorías de análisis sugeridas aquí para la descripción, clasificación y evaluación de las rebeliones estudiantiles en América Latina. Las ilustraciones ofrecidas (ejemplos de casos y de investigaciones) nos estimulan a pensar en la operacionalidad de estas categorías. Es menester acopiar material y emprender estudios adicionales para demostrar, en definitiva (o perfeccionar), la capacidad heurística de las mismas.

Las inconsistencias y patologías de la rebelión estudiantil

De una manera un tanto esquemática estableceremos los principales dilemas que generan inconsistencias (lógicas y funcionales) en el desarrollo de la rebelión estudiantil en el contexto latinoamericano.

a) *Nivel político vs. nivel académico.*—El estilo actual de socialización política en la universidad latinoamericana tiene implicaciones disfuncionales para los fines de la Universidad.³⁸ “Ni universidad militante ni universidad enclaustrada”, sino la “universidad partícipe” —postula Echavarría³⁹—. Mas esta participación, si en verdad quiere ser eficaz, exige y supone un alto nivel disciplinario. Si lo estimamos por su comportamiento *verbal*, el estudiante latinoamericano no se opone a la

³⁶ Este tema lo elaboramos en nuestros *Apuntes, Op. cit.*

³⁷ Para una explicación de esta importancia, véase el ensayo de F. Bonilla, sobre los intelectuales, en la antología de S. M. Lipset. A Solari (eds) *Élites en América Latina* Paidós, Bs. As. 1967.

³⁸ Una de las mejores características de “los fines” de la Universidad continúa siendo la de R. Frondizi, “La Universidad y sus Misiones”, en *Comentario*, Oct.-Nov.-Dic. 1956.

³⁹ J. M. Echavarría, *Filosofía, educación y desarrollo*, Siglo XXI, México, 1967.

difusión del conocimiento científico y tecnológico; dice auspicar y demandar mejores programas, mejores profesores, etcétera. Pero si observamos las implicaciones de su comportamiento emocional y físico (al provocar rupturas en el calendario; al tachar profesores "exigentes",⁴⁰ al oponerse a la introducción de nuevas materias, escuelas y disciplinas que pueden modificar el ritmo de su adelanto personal) (III) (que no coincide necesariamente con el profesional), debemos concluir que el estudiante, paradójicamente tiene *de facto* una funcionalidad reaccionaria que ni él ni su profesor-cómplice se atreven a confesar.

Ciertamente, la alternativa no es un necesario enclaustramiento. Es un tipo de socialización y participación políticas, menos dramático tal vez, pero más efectivo y racional. Las facultades e institutos de ciencias sociales tienen aquí una importante tarea, que debe inspirarse en la modernización acelerada de métodos y actitudes.

b) *Huelga vs. Comunicación*—Más arriba hicimos referencia a la huelga como un instrumento "clásico" de la lucha estudiantil. Sin duda, es un arma importante desde que dramatiza y expone la existencia de un problema. Sin embargo, la huelga irrestricta y generalizada (cuando implica cierre de bibliotecas y laboratorios y parálisis de toda actividad intelectual, estructurada o no) conlleva serios peligros de pérdida de comunicación. Esta circunstancia se verifica en los siguientes niveles: a) Promueve y prestigia un anti-intelectualismo en las clases medias y populares que se auto-perciben como financiadoras de la educación universitaria ("los estudiantes son parásitos"; "la delincuencia intelectual de los estudiantes", etcétera); b) Ensancha la distancia entre la élite del movimiento y las "masas". Estas no encuentran una razón para hacer acto de presencia en el recinto universitario. Encuentran otras ocupaciones fuera de él, y bien pronto entran en estado de *anomia*, de desorientación, respecto de las metas y tácticas del movimiento; c) Desmoraliza al estudiante identificado con

⁴⁰ Por supuesto, en muchos casos la institución de la "tacha" ha tenido efectos positivos y saludables, habida cuenta de los cálculos extra-académicos que presiden muchas designaciones y promociones en la universidad latinoamericana. Pero también debe registrarse la arbitrariedad con que, en algunos casos, este instrumento ha sido usado.

el ethos académico y entrona al “político profesional” que carece de las virtudes intelectuales que confieren significado y singularidad a la comunidad académica.

De aquí la necesidad de elaborar reconsideraciones sistemáticas de los diferentes medios de lucha para establecer la racionalidad relativa (en vista a las metas) de cada uno de ellos.

c) *Evangelismo vs. Racionalismo.*—El estudiante latinoamericano no ha podido emanciparse de un aparato cognitivo tradicionalista. Un “culto de los antepasados” auspiciado por los sistemas establecidos opone alguna forma de totemismo (una insignia, una vestimenta, una consigna obsesivamente repetida); a la filosofía positivista (y simplista) de “orden y progreso” opone una filosofía (no menos simplista) de “cambio total de estructuras”; a la mitología nacional se enfrenta una demonología social; y a la apelación glorificante a la historia se opone el diseño apocalíptico.

De esta manera, el ciclo mágico no se rompe. ¿Qué tiene entonces de peregrino el hecho de que los estudiantes se dediquen —también— a la caza de brujas?

La alternativa es el conocimiento y la adaptación de la cultura científica moderna, aplicada y aplicable a la solución de los problemas contemporáneos,⁴¹ que cambian con rapidez como las mismas potencialidades de esa cultura.⁴²

De estos tres dilemas se desprende un conjunto de focos temáticos abiertos a la consideración disciplinaria y multi-disciplinaria. Creemos que de estas consideraciones puede derivarse una verdadera estrategia *política* de y para la comunidad universitaria latinoamericana.

¿Cuáles serían las implicaciones probables de un soslayamiento sistemático de estos dilemas y, en general, de la configuración de la rebelión estudiantil? Pensamos que estas implicaciones se darían en dos niveles:

a) *A nivel de la Universidad:* Una tergiversación acumulativa de las misiones de la Universidad; una inflación de

⁴¹ Este tema es tocado por nosotros en “Indicadores de Productividad Científica: Bases para una planeación de la ciencia en países en desarrollo”, investigación auspiciada por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

⁴² Sobre este punto ver: Derek de Solla Price *Little Science, Big Science*, Nueva York 1964.

expectativas de cambio sin tener ni conocer los métodos para implementarlos; un crecimiento exponencial de la *in*creatividad y una constante imitación —con creciente retraso— de las innovaciones intelectuales, conductuales y tecnológicas de los países centrales.

b) *A nivel del sistema constituido*: O resignación frente a lo que la Universidad ofrece más arriba, o estímulo acendrado a las universidades privadas, conspicuamente elitistas, con un concomitante estrangulamiento (tanto en el dominio financiero como en la utilización de recursos profesionales) de las universidades, “clásicas” en el pergamino y obsoletas en verdad.

Estas alternativas no son, en modo alguno, alentadoras para la comunidad intelectual latinoamericana. Las “patologías” arriba apuntadas indican la necesidad de emprender una revisión de las actitudes políticas y de los métodos de acción a las que el estudiante latinoamericano tradicionalmente ha adherido. Es curioso que hasta el momento no ha sabido sacar ventajas de la potencialidad de la *investigación* social para la evaluación de situaciones y principios. Por el contrario, prefiere seguir los métodos intuitivos y apasionados del político tradicional, contra quien el estudiante dice rebelarse.

Pensamos que esta revisión crítica de actitudes y métodos, acompañada de una mayor comunicación entre las agrupaciones estudiantiles latinoamericanas, podrían impedir que este estudiante se convierta *de facto* en un cómplice al par que víctima de una educación para ayer.⁴³

⁴³ La presencia de un modelo educacional retardatario y sus causas son analizadas en nuestra monografía “¿Una educación para ayer?”, publicada en *Planificación*, julio-agosto, 1968.